

MARTA LUCÍA VELEZ RIVAS

Maestría en historia, Universidad Nacional de

Colombia (en curso), Bogotá.

Antropóloga, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Experiencia en formulación y participación en proyectos de investigación y extensión social, en torno de temas turísticos (turismo rural y cultural, políticas públicas) y socio-culturales (cultura, región, relaciones simbólicas, patrimonio, expresiones gráficas, imaginarios y mapas culturales). Experiencia en recopilación de historia oral y reconstrucción de historias de vida y memoria colectiva.

Docente de antropología cultural, contextos artísticos y culturales, educación y cultura e investigación en las Universidades Santo Tomás, Pedagógica, Nacional y Externado de Colombia. Docente del Diplomado en Gestión de Procesos Culturales y Construcción de lo Público, del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Universidad Javeriana, Universidad Externado de

Colombia, Universidad del Rosario y Universidad Nacional de Colombia. Directora de proyectos pedagógicos y de proyectos de investigación. Participante en la formulación

de criterios antropológicos, históricos e investigativos en el proceso de acreditación de la Especialización de Pedagogía del Folclor, Universidad Santo Tomás, y de Pedagogía de Artes Visuales, Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente se desempeña como docente-

investigadora de la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Universidad

Externado de Colombia

E-mail: martha.velez@uexternado.edu.co

## PAPEL DE LA POBLACIÓN LOCAL EN PROCESOS DE VALORACIÓN TURÍSTICA.

### CASO: TURISMO RURAL EN LA REGIÓN DEL ALTO RICAURTE

(BOYACÁ): 2002-2003

## RÔLE DE LA POPULATION LOCALE DANS LES PROCESSUS DE VALORISATIONS TOURISTIQUE DES TERRITOIRES

### CAS: TOURISME RURAL DANS LA RÉGION "ALTO RICAURTE"

(BOYACÁ) 2002-2003

## Resumen

La valorización turística del territorio simbólico y natural por parte de la población local constituye un reto para proyectos de desarrollo regional basados en el turismo rural. Los procesos de poblamiento y de ocupación del suelo construyen imaginarios locales y regionales e también identidades que en algunos casos, como en la región del Alto Ricaurte, se encuentran subsumidas y afloran luego de procesos de reflexión y de relación con aquellos Otros, visitantes o diferentes culturalmente, que constituyen catalizadores de las identidades híbridas y que permiten afirmar las distintas identidades que se encuentran en un región.

**Palabras clave:** Turismo rural, valorización turística, identidades regionales, imaginarios locales.

## Resumé

*La valorisation touristique du territoire symbolique et naturel par la population locale constitue un déficit pour des projets de développement régional basés sur le tourisme rural. Les processus de peuplement et d'occupation du territoire construisent des imaginaires locaux et régionaux et aussi des identités qui dans certains cas, comme celui de la région du Alto Ricaurte se trouvent sumergés et qui emergent après des procédés des reflexion et de relation avec ces Autres, visiteurs ou personnes de différentes cultures, qui constituent les catalyseurs des identités hybrides et qui permettent d'affirmer les différentes identités que se retrouvent dans la région.*

**Mots clefs:** Tourisme rural, valoration touristique, identités regionales, imaginaires locaux.

## **Desarrollo y fortalecimiento del turismo rural en la región del alto Ricaurte (Boyacá, Colombia)**

### **Introducción**

¿Cómo valorar lo cotidiano? ¿Cómo asombrarse con lo que es familiar, con los usos y costumbres del día a día, con el quehacer heredado y por consiguiente que se ha sentido, percibido y vivido todos los días? Con el paisaje en el que ha transcurrido toda la existencia y que tiene múltiples sentidos en el contexto familiar, social y cultural. Paisaje construido a través de los imaginarios heredados y re-significados.

¿Cómo sentir que lo que se hace de manera casi rutinaria tiene un valor, un sentido, constituye un saber hacer, un *savoir faire* particular único y que puede ser motivo de admiración, ensueño y fuente de aprendizaje para otros?

¿Cómo construir nuestra identidad en el día a día a partir de mirar con asombro siempre renovado nuestro entorno, nuestras relaciones, nuestros territorios, nuestro rostro ante el mundo?

Creo que uno de los principales retos de la valoración turística por parte de la población local lo constituye el reto de que ellas reconozcan su entorno con una mirada nueva y exploratoria, con la capacidad de observar lo nuevo en lo cotidiano, de tomar distancia sobre el día a día para observar lo sutil y diferente, lo particular y lo local.

¿Seremos nosotros capaces de ver nuestras calles, nuestros pequeños ritos cotidianos en la dimensión de lo único, de aquello que tiene un carácter propio, pero también aprendido? ¿Podremos ver el carácter de lo reinventado en nuestra apropiación de los espacios, de nuestras rutas? ¿Cómo establecer relaciones remozadas con relación al uso cotidiano de nuestro días? Todo lo anterior sin caer en el

etnocentrismo, calificado por algunos autores como “el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco” (TODOROV. *Nosotros y los Otros*).

### **Turismo rural-proyecto PADEMÉR**

Como una de las estrategias de lucha contra la pobreza rural se puso en marcha, el 30 de junio de 1997, por parte del Gobierno de la República de Colombia y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Proyecto de Apoyo de la Microempresa Rural (PADEMÉR), a cargo de Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, cuya misión está centrada en el fomento de la generación de empleo, el aumento de la productividad de microempresas rurales y el mejoramiento de competitividad de sus productos promoviendo la integración de entidades territoriales, gremiales y entidades privadas del sector rural.

En el marco de acción de PADEMÉR se desarrollaron estrategias para apoyar proyectos de desarrollo rural en líneas productivas promisorias dirigidas a micro empresas rurales de Boyacá, entendidas éstas como “toda actividad económica desarrollada en los sectores primario, secundario y terciario, individual o colectivamente, encaminada a lograr mayor capacidad productiva y un mayor valor agregado de manera autosostenible, ya sea que se realice en el predio o extrapredialmente, con posibilidades de vincularse a encadenamientos productivos locales o regionales” (documento Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, PADEMÉR).

El proyecto de turismo rural nace entonces como una iniciativa estatal que tuvo como propósito dar alternativas de solución económica y social a una amplia población del departamento de Boyacá y específicamente de la provincia del Alto Ricaurte que comprende los municipios de Ráquira, Tinjacá, Sutamarchán, Sáchica, Villa de Leyva, Gachantivá y Santa Sofía.

El departamento de Boyacá, y específicamente el Alto Ricaurte, se caracteriza por una población asentada principalmente en áreas rurales que presenta altos índices de pobreza y desempleo. La línea de turismo rural se planteó como una actividad económica que generaría empleo, mayores ingresos, fortaleciendo su identidad y promoviendo procesos de empoderamiento y participación de la población campesina en procesos organizativos.

Tal región se caracteriza por contar con bellísimos paisajes y atractivos culturales y ecológicos que hacen pensar en el turismo como alternativa real de desarrollo desde la perspectiva económica, social y cultural. Los problemas de la calidad de suelos hacen que, por lo general –con contadas excepciones–, la agricultura sea un renglón poco productivo, a diferencia de los terrenos en el Bajo Ricaurte donde existe una amplia producción de caña de azúcar, frutales, entre otros.

El Alto Ricaurte cuenta con una amplia población de artesanos que ha desarrollado su oficio desde tiempos ancestrales y que continúa ejecutando su labor de manera tradicional: tejedores de lana, esparto y ceramistas que han aprendido su quehacer de los abuelos, y ellos a su vez de sus abuelos, en una cadena interminable de saberes que también se reflejan en las construcciones, en la comida, en las relaciones sociales, en los mitos y leyendas, en el conocimiento sobre métodos antiguos de sanación con plantas y prácticas antiguas y aprendidas de generación en generación.

**Historia local, Boyacá-alto Ricaurte, municipios de Villa de Leyva: Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá, Ráquira**

“En el principio todo era oscuridad y en el seno de ella estaba latente *Chimimagua*; su despertar magnífico iluminó

el universo. No era dios corpóreo, ni animal, ni hombre. Era la fuerza colosal del universo, la fuerza que daría vida a todas las cosas.

De aquella fuerza luminosa, salieron seis aves negras de picos largos, las cuales proyectaban un resplandor. La energía se volvió sustancia y vida y de ella se formaron las estrellas, el sol, la luna, los planetas, las montañas, las plantas, las flores y los animales.

Todavía la tierra estaba despoblada de hombres. En el helado páramo de Iguaque, de aguas transparentes, emergió una hermosa mujer con un niño entre sus brazos.

El niño creció y se convirtió en el primer hombre muisca. Procreó con Bachué hijos de seis en seis que se fueron cruzando y la humanidad se extendió por el mundo. Bachué les enseñó las leyes para vivir en armonía. Cumplida su labor procreativa y genealógica volvió a la laguna de Iguaque y allí se despidió de la humanidad transformándose junto con su hombre en dos serpientes que desaparecieron en lo profundo de las aguas...

Los hombres desconocían el dominio de la naturaleza y vivían sólo de los frutos de la recolección. Entonces del sol bajó un hombre gigante, de pelo encanecido, ataviado de túnica de algodón. Era Bochica, hijo del sol. Descendió por Pasca y empezó su peregrinaje por la tierra, enseñándoles a fabricar herramientas, a tejer mantas y a sembrar la tierra.

Dividió los oficios por sexos: los hombres se dedicaron a la agricultura, a la construcción de las casas, a los oficios religiosos. Las mujeres debían preparar los alimentos, criar a los niños y participar en los oficios religiosos. Bochica creó

las jefaturas, los principios políticos, los códigos de justicia.

Todo eso lo enseñó durante su peregrinación, pues de Pasca pasó a Bosa, luego a Fontibón, después a Zipacón y a Cota; de allí emprendió el viaje a Tunja y finalmente a Sogamoso en donde misteriosamente desapareció prometiéndoles que algún día volvería. Los pueblos se agruparon según sus mandatos y se oficializó el culto al sol, construyéndole su templo. Las tribus se aglutinaron en torno a sus jefes políticos y religiosos. El comercio con los pueblos vecinos floreció igual que la guerra. Especialmente con las tribus de los Muzos y de los Panches.

Otro día, de la luna bajó Huitaca. Ella era la encarnación de la diosa Chía. Esta bella mujer aprovechó la envidia y los rencores y enseñó al pueblo a emborracharse, a pelear, a disputarse las mujeres, a olvidarse de los cultos religiosos. La vida se volvió licenciosa. Huitaca tramaba disputas, ardidés y les enseñó las artes de la brujería y del maleficio. Aprendieron a convertirse en animales nocturnos que robaban la energía a los

otros. El pueblo muisca que no conocía hasta entonces el mal se volvió en su fácil presa”.

Tomado de PINZÓN, CARLOS y SUÁREZ, ROSA. *Sora: Las mujeres búho y los hombres del maíz.*

El mito fundacional de los muisca se encuentra aún latente en el espíritu de Boyacá, de sus gentes que aún en su quehacer cotidiano nos muestran la hibridación de las culturas, que en sus costumbres y ritos cotidianos encierran un saber y conocimiento ancestrales y a veces un olvido del camino esencial expresado en los mitos muisca. Lo español expresado en gran parte de la cultura regional: bromatología, imaginarios regionales, actitudes y en la negación de la raíz [...] La región del Alto Ricaurte es un compendio de riqueza cultural, ambiental, folclórico y donde los matices del sincretismo toman fuerza: rostros y manos que repiten gestos antiguos, lenguajes que tienen vestigios de ese pasado común: de la presencia indígena y española en las expresiones de los oficios, de las labores del campo, de las faenas diarias, en la memoria histórica en permanente re-elaboración y resignificación.

### 1. Boyacá: generalidades



BOYACÁ	
Extensión	23.189 km <sup>2</sup>
Capital	Tunja
Extensión Administrativa	123 Municipios
DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA	
Provincias	13
Distrito Fronterizo de Cubará	
Zona de Manejo Especial de Puerto Boyacá	

El departamento de Boyacá está ubicado sobre la Cordillera Oriental, limita por el norte con los departamentos de Santander y Norte de Santander y la República de Venezuela; por el oriente, con los departamentos de Arauca y Casanare; por el sur, con los departamentos de Casanare y Cundinamarca; y por el occidente, con el departamento de Antioquia, del que se encuentra separado por el Río Magdalena.

La Cordillera Oriental es determinante al marcar una gran diversidad geográfica, climática y cultural. Desde el punto de vista geográfico, se pueden distinguir diez regiones naturales, entre las cuales se localizan las regiones del área de trabajo: el Valle de Chiquinquirá que comprende los municipios de Chiquinquirá, Tinjacá, Caldas, Sutamarchán, Ráquira, Saboyá, San Miguel de Sema y Tununguá, región caracterizada por poseer en general excelentes tierras para la ganadería y la agricultura; y la región de Villa de Leyva y Moniquirá, que comprende los municipios de Sáchica, Villa de Leyva, Santa Sofía, Gachantivá, Arcabuco, Moniquirá, Togui, San José de Pare, Chitaraque y Santana.

Desde el punto de vista político-administrativo, el departamento se encuentra dividido en 13 provincias: Centro, Tundama, Sugamuxi, Ricaurte, Gutiérrez, Norte, Valderrama, Occidente, Oriente, Neira, Lengupá, Márquez, La Libertad; además cuenta con el distrito fronterizo de Cubará que comprende el municipio de Cubará y el resguardo indígena U'wa y la zona de manejo especial de Puerto Boyacá, que está formada por el municipio de Puerto Boyacá que pertenece al Magdalena Medio.

La provincia de Ricaurte comprende el Bajo y Alto Ricaurte que es el que nos atañe. Está formado por los municipios de Villa de Leyva, Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá, Ráquira, Gachantivá y Santa Sofía.

## **El territorio: huellas de poblamiento, cultura e identidades**

Entender el poblamiento del altiplano nos lleva a redimensionar la magnitud del pasado y de las raíces que se pierden en el tiempo, cuyos vestigios materiales se encuentran en el territorio boyacense.

En él se hallan huellas de 26.000 años de historia: las amonitas de los lagos pleistocénicos, el arte rupestre en los abrigos rocosos de la zona (siglo VIII a. de C.) fueron realizados por hombres cazadores y recolectores que plasmaron imágenes en aquellas paredes de piedra, escenario de su vida, cotidianidad, relaciones sociales y relaciones con lo intangible y que recrearon su espacio con obras entre míticas y reales, que hoy encontramos en la región del Alto Ricaurte. Arte rupestre que fue dejado por los pobladores que llegaron a estas tierras en búsqueda de alimentos tales como venados, aves, tortugas, roedores y crustáceos que circundaban los pantanos de los valles y del altiplano cundiboyacense; vestigios de los huesos, colmillos y molares de la megafauna, perseguida por bandas de cazadores especialmente el elefante mastodonte (*Hasplomastodon* y *Cuvieronius*) que se encontraba en la región durante el período comprendido entre 25.000 y 11.000 años antes del presente y que posteriormente, cuando cambiaron las condiciones climáticas, desapareció dejando vestigios en la región.

Por otra parte, los asentamientos cambiantes de acuerdo con el clima y con los avatares del tiempo hacían que se poblaran y despoblaran regiones, se presentaran movimientos migratorios y dejaran huellas imborrables.

Posteriormente en el siglo I d. de C., el advenimiento de una nueva población, los muisca llegarían desde el Magdalena para quedarse en el altiplano cundiboyacense y erigir una cultura a partir de los asentamientos en viviendas y el encuentro de tierras aptas para la agricultura.

Su historia llega a nosotros por las crónicas de los siglos XVI y XVII, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas que han buscado develar los desarrollos culturales de este grupo y la manifestaciones cotidianas de los actuales pobladores de la región, quienes, a pesar de los procesos culturales que han tenido variadas influencias, desarrollan en la vida cotidiana oficios ancestrales y su relación con la tierra y con el mundo mágico develan sus raíces muisca. A pesar de ser una región donde la cultura española dejó una fuerte huella, el sincretismo cultural se manifiesta en las fiestas patronales, las leyendas, las viviendas, las formas de ocupación del territorio, la agricultura, la comida, el traje y en general en la cotidianidad.

En el paisaje también hay huellas de la ocupación del territorio, del manejo ambiental, de la tala de bosques que desafortunadamente llega hoy en día en forma de desierto antrópico, que algunos autores atribuyen a la tala indiscriminada de bosques para el desarrollo de una actividad ancestral: la alfarería.

Los muisca desarrollaron una compleja organización social, económica y un sistema de creencias del que dejaron sus vestigios en la cerámica y la orfebrería, especialmente.

Una de las preocupaciones fundamentales de los muisca fue la astronomía, la meteorología y la formulación de un calendario agrícola, y parece ser que la función principal de los sacerdotes giraba en torno a la observación astronómica.

En el sitio de Saquenzipa, pequeño pero muy importante centro ceremonial de los muisca, cerca de Villa de Leyva, se ven unas 25 grandes columnas cilíndricas alineadas en dirección este-oeste, y visto desde este lugar el día de solsticio de verano se ve salir el sol exactamente sobre la Laguna de Iguaque, de donde según el mito emergió la diosa Bachué la

madre primigenia de los muisca [...] La orientación sur-oeste-noreste del territorio ocupado por los muisca parece haber formado la base de su cosmogonía [...] los muisca consideraban las lagunas como algo sagrado. Las lagunas de Guatavita, Siecha, Tota, Fúquene y, desde luego, Iguaque, figuraban promisoriamente en sus mitos, y en los alrededores de todas ellas se han encontrado ofrendas de oro, cerámica y aun figuras de madera<sup>91</sup>.

La agricultura muisca tuvo como eje central la producción de la papa, el maíz, la arracacha, cubios, ibias, chuguas, la batata y la yuca, todos alimentos que hacen parte de la comida diaria de los campesinos cundiboyacenses en la actualidad.

El principal producto de la agricultura muisca era la papa, tubérculo que madura en cuatro cinco meses. El maíz, cuyo cultivo requiere el doble del tiempo, seguía en importancia, junto con varios cultivos característicos de los Andes, como lo son los cubios, ibias, chuguas, así como la arracacha, la batata y la yuca, en zonas más templadas<sup>92</sup>.

La dieta alimenticia era complementada por los productos que se intercambiaban con los vecinos de diferentes pisos térmicos, gracias a una amplia red de mercados en la región; también como actividad económica se efectuaba la cacería, la pesca y la recolección de crustáceos e insectos; además, se mantenían en corrales venados y animales de monte.

En cuanto al manejo ambiental, en algunas regiones del territorio muisca todavía hay vestigios de distintos sistemas de cultivos

<sup>91</sup> REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. "Colombia indígena, período prehispánico", en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 1, Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 58.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 59.

ambientales antiguos: “terrazas, hileras de montículos, eras o zanjas de desagüe”<sup>93</sup>.

Otro renglón económico importante para los muiscas fue el comercio que practicaron de manera muy activa, tanto en los mercados locales como con los grupos indígenas vecinos: entre los principales productos tenemos sal, mantas de algodón, cerámica y esmeraldas que intercambiaron por el oro, plumas de aves, cuentas de collar y conchas marinas, todos productos que tuvieron en su cultura un carácter ritual y simbólico. Además de los anteriores también fueron elementos de intercambio productos de gran importancia en su concepción ritual del mundo: el tabaco, el “borrachero” (*Datura*) y el yopo (*Anadenanthera peregrina*). Actualmente, los mercados en algunas de las poblaciones boyacenses son de gran riqueza, colorido y variedad de productos.

La cerámica muisca se caracterizó por ser monocroma. Ráquira fue denominado “pueblo de olleros” por los españoles, quienes dejaron consignados en las crónicas el trabajo de alfarería que se llevaba a cabo desde tiempos “antiguos”.

El trabajo de la piedra se encuentra representado principalmente en los volantes de huso,

“adornados con motivos muy finamente incisos y las matrices en piedra que se emplearon para la orfebrería. También hay pequeñas representaciones de piedra, de aves, ranas o personas adornadas”<sup>94</sup>.

Las artesanas de la lana, con las que es frecuente encontrarse especialmente en Sáchica, deambulan por las calles del pueblo o en el campo con sus ovejas pastoreándolas al ritmo de su huso, en algunos casos con volantes en

cerámica o aun en piedra. Este quehacer, del que han sido herederas desde siglos atrás, está siendo olvidado, puesto que las jóvenes ya sienten vergüenza de esta actividad, que en el caso de desarrollarla la hacen en sus casas para evitar las miradas de quienes puedan juzgarlas mal.

La orfebrería se trabajó por parte de los muiscas en la técnica de la cera perdida, y aunque no tuvo los avances tecnológicos de otros grupos, se caracteriza por la elaboración de tunjos, “o pequeñas figuras humanas en forma de una placa triangular muy alargada, sobre la cual se indican los rasgos físicos y algunos adornos o atributos por medio de trozos de alambre o, más bien, de delgadas varitas de oro...”<sup>95</sup>.

Las ceremonias que se realizaban en las lagunas consideradas como lugares sagrados fueron descritas por Rodríguez Freyle así:

La ceremonia que en esto había era que en aquella laguna se hacía una gran balsa de juncos, aderezábanla y adornábanla todo lo más vistoso que podían; metían en ella mucho moque, que es el sahumero de estos naturales, y trementina con otros muchos y diversos perfumes. Estaba a este tiempo toda la laguna en redondo, con ser muy grande y hondable de tal manera que puede navegar en ella un navío de alto bordo; la cual estaba toda coronada de infinidad de indios e indias, con mucha plumería, chagualas y coronas de oro, con infinitos fuegos a la redonda, y luego que en la balsa comenzaba el sahumero, lo encendían en tierra, de tal manera que el humo impedía la luz del día.

A este tiempo desnudaban al heredero en carnes vivas y lo untaban con una

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>95</sup> Ídem.

tierra pegajosa y lo espolvoreaban con oro en polvo y molido de tal manera que iba cubierto todo de este metal. Metíanle en la balsa, en la cual iba parado, y a los pies le ponían un gran montón de oro y esmeraldas para que ofreciese a su dios. Entraban con él en la balsa cuatro caciques, los más principales, sus sujetos muy aderezados de plumería, coronas de oro, brazales y chagualas y orejeras de oro, también desnudos, y cada cual llevaba su ofrecimiento. En partiendo la balsa de tierra comenzaban los instrumentos, coretas, fotutos y otros instrumentos, y con esto una gran vocería que atronaba montes y valles, y duraba hasta que la balsa llegaba a el medio de la laguna, de donde, con una bandera se hacía señal para el silencio.

Hacía el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro que llevaba a los pies en el medio de la laguna, y los demás que iban con él y le acompañaban hacían lo propio; lo cual acabado, abatían la bandera, que en todo el tiempo que gastaban en el ofrecimiento la tenían levantada, y partiendo la balsa tierra comenzaba la gaita, gaitas y fotutos con muy largos corros de bailes y danzas a su modo; con la cual ceremonia recibían al nuevo electo y quedaba reconocido como señor príncipe”. De esta ceremonia se tomó aquel nombre tan celebrado del Dorado...”<sup>96</sup>.

Hoy en día se ha re-significado el uso de las lagunas y además de ser lugares para el disfrute del ocio y esparcimiento son lugares de encuentro social, meditación y peregrinación. Sobre algunas lagunas existen leyendas populares que las asocian con lugares de riquezas escondidas y hechos mágicos, leyendas que

son comunes entre las comunidades campesinas de la región.

Otros lugares reconocidos como sagrados fueron las cavernas y las cumbres de los cerros. De ellos da cuenta actualmente la cultura popular, pues existe una geografía mítica en la que se identifican como lugares donde ocurrieron hechos sobrenaturales: batallas entre hombres y demonios, apariciones de mujeres de belleza extraordinaria, huellas que dejaron en piedras, filos de las montañas.

De acuerdo con las investigaciones de CARLOS PINZÓN y ROSA SUÁREZ, la cosmología muisca reconocía cinco elementos fundamentales: el agua, el fuego, la tierra, el aire y el maíz. Para los muiscas el cuerpo de los seres humanos estaba hecho a imagen y semejanza del maíz y sus ciclos de vida eran semejantes a los ciclos de vida de los cultivos. De acuerdo con los mitos muiscas y siguiendo a PINZÓN y SUÁREZ:

“para Bochica el mundo es como un campo de maíz; allí los elementos del universo se unen para crear la vida. Así como les enseñé a cultivar el maíz, así su cuerpo es tierra de la tierra, unido al agua principio de toda vida”<sup>97</sup>.

... Por eso vuestra madre Bachué salió de una laguna. Ella es la semilla de la vida que crece de la tierra y del agua, ella es el maíz que crece por la unión afortunada del agua, de la tierra, de la semilla. Del sol que todo lo llena de energía y procrea la claridad del mundo. Así como el fuego cocina los alimentos, así la sangre y el semen cocinan la vida, para producir el alimento del hombre: los hombres, los hijos del maíz [...] por eso vuestro cuerpo

<sup>96</sup> RODRIGUEZ FREYLE, JUAN. Ob. cit., p. 63.

<sup>97</sup> PINZÓN, CARLOS y SUÁREZ, ROSA. Sora: “Las mujeres búho y los hombres del maíz”, ensayo de neuro-culturología sobre brujería y curanderismo, texto digitado, s. f., s. e., p. 73.



es la reunión feliz de los elementos que dispersos forman el mundo: el aire, el fuego, la tierra, el agua y las semillas de maíz. El mundo y la vida son el continuo círculo que siempre se renueva: vosotros coméis el maíz, pero al morir seréis alimento de la tierra, energía que alimente vuestro alimento.

La vida de vuestro pueblo seguirá los ciclos del maíz: al nacer creceréis como la primera cosecha, consumiendo mucha energía, y al dar fruto, la mazorca, entonces comenzarán un nuevo ciclo y dejaréis de ser niño. Esta metamorfosis será como la del maíz a la chicha, que siempre ofreceréis entre la cosecha y la nueva siembra. En la tercera parte de la vida, envejeceréis como las plantas de maíz, pero seréis más sabios”<sup>98</sup>.

El maíz constituye en la actualidad la base de la dieta alimenticia del campesino: los productos son variados y hay profusión de preparaciones. En algunas manifestaciones de sus danzas y música popular se encuentra el maíz como eje central.

De acuerdo con la información suministrada por LANGEBEAK<sup>99</sup>, el patrón de poblamiento comprendía tanto bohíos nucleados como dispersos:

“... pero [...] mientras las aldeas eran ocupadas por un tiempo, las viviendas desparramadas sólo eran con ocasión de la siembra y recolección, y que más tarde con la presión colonial, muchos indígenas prefirieron hacer de sus bohíos en las labranzas, residencia permanente, relativamente lejos del control español [...] La

pauta de poblamiento descrita para los muiscas implica que cada cacicazgo estaba compuesto por capitánías separadas, a la vez que los miembros de éstas tenían acceso a parcelas dispersas.”<sup>100</sup>

El paisaje en las veredas es por lo general de casas dispersas en el campo y núcleos poblacionales en las principales cabeceras municipales que nacieron de la política española de crear pueblos de indios o villas de españoles.

De la historia colonial quedan vestigios arquitectónicos desde los templos doctrineros hasta la arquitectura de la Villa de Leyva con los símbolos de poder de las ciudades españolas: la plaza y la iglesia, la organización espacial en retícula, haciendo marcadas diferencias entre la villa y los pueblos de indios, lo que de alguna manera queda en el imaginario de sus actuales pobladores y que ha generado unas relaciones sociales que dificultan en algunos casos el acercamiento entre ellos.

Las distintas categorías raciales que se establecieron en la época colonial determinaron las relaciones sociales, económicas y políticas, haciendo de la denominada “pureza de sangre” el fundamento de una de las preocupaciones mayores de la población y que tuvo como consecuencia los procesos de “limpieza de sangre” por los cuales se probaba un ancestro libre de toda sospecha de mestizaje. Las categorías de blanco, negro, indio, mestizo, mulato (pardo), zambo, bozal (negros de procedencia africana), criollo etc., se establecieron para otorgar privilegios a algunos y determinar el rol social de cada persona en la sociedad colonial. El imaginario de estos roles y relaciones llega hasta

<sup>98</sup> PINZÓN, CARLOS y SUÁREZ, ROSA. *Ibíd.*, p. 74 y 75.

<sup>99</sup> LANGEBEAK, CARL. *Mercados y circulación de productos en el altiplano cundiboyacense, contribución al estudio de la economía, poblamiento y organización social muisca*, tesis de grado, Universidad de los Andes, p. 57.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, pp. 75 y 76.

hoy en políticas de discriminación por sexo, edad, raza y determina las relaciones entre unos y otros.

La política de poblamiento español presentó dos vertientes principales: por una parte, la concentración de indígenas en pueblos o lo que se denominó, de acuerdo con las crónicas, “vivir en policía”, cuyo objetivo esencial era la obtención de mano de obra indígena y la realización de un proceso de adoctrinamiento, y por otra, la fundación de villas y ciudades que sirvieran para que los blancos tuvieran concentrados allí todos los servicios y los poderes tanto eclesiásticos como civiles y cuyo objetivo era el de llevar una vida ordenada y conforme al denominado “bien común”. Sin embargo, periódicamente y de acuerdo con las circunstancias, este patrón de poblamiento español tuvo que ser reordenado. En el Alto Ricaurte hasta hoy han llegado las huellas de ese ordenamiento que ha tomado forma en los pueblos o municipios y en la Villa de Leyva.

### **La región del Alto Ricaurte en la actualidad**

De acuerdo con el estudio sobre regiones culturales en Boyacá y Cundinamarca, adelantado por MARÍA CLEMENCIA RAMÍREZ DE JARA y MARÍA LUISA SOTOMAYOR<sup>101</sup>:

“Las poblaciones de Santa Sofía, Villa de Leyva, Sáchica, Chíquiza, Gachantivá y Arcabuco formarían una sola subregión cultural, pues se reiteran en la mayoría de las sucesivas divisiones político-administrativas. Sutamarchán, Tinjacá y Ráquira serían poblaciones límites entre esa subregión y la de Chiquinquirá, especialmente por aspectos de mercadeo.

Según las autoras, esta subregionalización del altiplano cundiboyacense partió del conocimiento del territorio muisca (criterio cultural), el cual rebasa los límites geográficos establecidos estrictamente para el altiplano. Aunque,

“se conoce que los diferentes grupos que formaban esta sociedad compartían una lengua, una organización social, política y económica similar, tenían centros de mercadeo, un desarrollo tecnológico común como una estructura de parentesco igual, una mitología similar, compartían puntos referenciales religiosos, como los santuarios y lagunas, y ante todo una forma de apropiación del espacio traducida entre otras cosas en un poblamiento predominantemente disperso [...] Había también diferencias entre los grupos que conformaban lo que llamamos muisca, poco estudiadas hasta el momento; así por ejemplo, se conocen numerosas luchas entre cacicazgos, especializaciones económicas, manejo político específico de cada grupo, alianzas coyunturales, variaciones dialectales y fronteras territoriales más o menos observables. Es decir, aquello que solíamos llamar homogéneamente muisca, no corresponde totalmente a la realidad. Las confederaciones de Duitama, Sogamoso, Tunja y Bogotá tuvieron procesos diferenciados de desarrollo sin que se conozcan todavía las causas. Estas desigualdades motivaron, seguramente, respuestas particulares ante la invasión española”<sup>102</sup>.

La subregionalización fue desarrollada por estas autoras teniendo en cuenta los criterios geográficos, étnicos, ecológicos, demográ-

<sup>101</sup> RAMÍREZ DE JARA, MARÍA CLEMENCIA y SOTOMAYOR, MARÍA LUCÍA. “Sub-regionalización del altiplano cundiboyacense: reflexiones metodológicas”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXVI, BOGOTÁ, 1988.

<sup>102</sup> RAMÍREZ DE JARA, MARÍA CLEMENCIA y SOTOMAYOR, MARÍA LUCÍA. *IBÍD.*, p. 177.

ficos, económicos y las divisiones político-administrativas en la conquista, la colonia y la república. Los criterios que no se tuvieron en cuenta fueron: las encomiendas, los centros de culto, centros de mercadeo, folclor y vías de comunicación.

Actualmente, el departamento de Boyacá es calificado, de acuerdo con el estudio de la Fundación Social<sup>103</sup>, como de desarrollo precario.

... El departamento de Boyacá viene mostrando una situación crítica durante las últimas décadas. A pesar de formar parte del denominado corredor cundiboyacense que recibe la polarización de Santafé de Bogotá, el departamento mantiene niveles de crecimiento bastante estables e incluso con tendencia al estancamiento. Su población crece a ritmos lentos debido especialmente a la permanencia de flujos migratorios hacia otras zonas del país. Los pobladores, afectados en gran medida por los vectores de la pobreza, se ocupan principalmente en actividades agropecuarias desarrolladas en minifundios, que si bien representan una forma democrática de distribución de la tierra, también registran problemas para el crecimiento sectorial.

Sin embargo, Boyacá prima en la producción nacional de papa, cebolla, frutales y otros productos básicos del consumo de bienes primarios y presenta potencialidades para la consolidación de una industria de alimentos. Además de la producción agrícola, la mano de obra seccional se ocupa en actividades de minería, industria y comercio y, recientemente, cobran fuerza los empleos en sectores como el turístico, artesanal, y de servicios personales.

En este departamento la participación en los espacios de deliberación y representación en el Estado es limitada. Existen, sin embargo, una amplia red de juntas de Acción Comunal y algunas instancias que se han generado a partir de desarrollos legislativos nacionales, como es el caso de las Juntas Educativas Municipales.

El predominio de actividades primarias en la estructura económica de Boyacá establece su poco peso en la economía del país, incluso por debajo de entidades con estructuras similares como Cundinamarca y Nariño y, a la vez, es responsable del agudo deterioro de sus recursos ambientales por la sobre-explotación del suelo, la contaminación de las aguas y la polución en las zonas industriales. El departamento de Boyacá tiende a configurarse en paradigma de un estilo de desarrollo que si bien históricamente registró tasas importantes de crecimiento económico, en el largo plazo se muestra sin sostenibilidad social y ambiental.

Sin embargo, cuenta con activos “que pueden constituirse en alternativas para su desarrollo y su competitividad. La combinación especial de sus recursos socio-económicos, culturales, ambientales e institucionales (lo) definen como departamento con opciones de desarrollo alternativo y por fuera de los cánones ortodoxos de la economía tradicional”<sup>104</sup>.

De esta manera el turismo se inscribe como una actividad económica no tradicional que puede potenciar los recursos y redefinir el actual nivel de desarrollo y precaria sostenibilidad social y ambiental.

<sup>103</sup> FUNDACIÓN SOCIAL. *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Bogotá, Ediciones Antropos, 1998.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 382.

### **Turismo rural en el Alto Ricaurte**

El proyecto del turismo rural en la región del Alto Ricaurte obedeció –como anotamos– a una iniciativa estatal de desarrollo rural en departamentos con desarrollo precario. En Boyacá priman las actividades del sector primario y en algunas regiones existe un grave deterioro ambiental por la sobreexplotación del suelo y la contaminación de las aguas, entre otros. Sin embargo, actividades como el turismo rural se prefiguran como actividades económicas no tradicionales que pueden potenciar recursos y redefinir el actual nivel de desarrollo y precaria sostenibilidad social y ambiental.

El turismo rural constituye una oportunidad para el desarrollo sostenible de las regiones y un factor de desarrollo económico, social y cultural que promueve los valores de respeto a las comunidades y a su entorno ambiental.

El turismo rural se planteó entonces (2001) como una alternativa económica para la región del Alto Ricaurte a través de la cual se promueven los valores culturales y sociales y se genera empleo y reconocimiento a la labor cotidiana de los campesinos de la región; su cultura es manifestada en la gastronomía, vivienda, fiestas regionales, historia oral: leyendas, mitos, coplas; sus oficios ancestrales tanto artesanales como las labores del campo, transmitidos de generación en generación y re-significados por cada una de ellas toman fuerza y vigencia, a partir, entre otros, del reconocimiento que hace ese otro, el visitante y foráneo que llega a su casa, degusta su comida, se recrea con las expresiones de la cultura regional, se solaza con sus paisajes e historias.

El acervo cultural es el fundamento de esta actividad turística, puesto que los elementos de identidad y el reconocimiento del saber campesino son las expresiones que el turista, el foráneo, busca en el camino del

reconocimiento de su propia identidad y de sus raíces.

En el proyecto están contempladas las expresiones culturales regionales que se manifiestan en las construcciones de las casas campesinas, la comida típica, la música, las historias y leyendas, la artesanía, las granjas demostrativas agro-ecológicas, todo complementado con un entorno de paisajes variados que van desde el desierto hasta reservas naturales, páramos, lagunas, cascadas y valles, donde el visitante puede encontrar un espacio propicio para el esparcimiento, el goce y el disfrute.

La primera convocatoria efectuada por PADEMER (Ministerio de Agricultura) fue ganada por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la Cámara de Comercio de Tunja y la Corporación Universitaria de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA) las cuales desarrollaron tres líneas de acción implementadas por cada una de las entidades.

La coordinación y ejecución fueron realizadas por la Cámara de Comercio de Tunja que además se comprometió en la promoción y comercialización del Programa de Turismo Rural. La sensibilización a la población y la identificación de los distintos servicios fueron adelantadas por la UPTC, y la responsabilidad de adelantar los procesos de organización comunitaria y de formación de los prestadores de servicios en la gestión empresarial fue tarea de la UDCA. Durante este primer año las entidades vinculadas al proyecto efectuaron la caracterización de beneficiarios de acuerdo con criterios de disposición del usuario, tipo de servicio por ofrecer y según los recorridos.

Se establecieron los requerimientos mínimos necesarios para la prestación de los servicios de turismo rural en materia de infraestructura, prestación de servicios y gestión empresarial. Recibieron asesoría, asistencia técnica y

capacitación en gastronomía, alojamiento e información turística y además fundamentos contables, mercadeo y gestión empresarial. Se inicia el diseño del producto turístico de la región. De la caracterización inicial de 386 personas quedan finalmente 50 posibles participantes en el proyecto.

Se presentaron durante esta fase dos dificultades que después tendrían consecuencias en el desarrollo futuro del proyecto. PADEMÉR estaba interviniendo la región con otro proyecto de mejoramiento de vivienda rural, lo cual se prestó para confusiones y equívocos por parte de los usuarios, quienes tuvieron la percepción de que era el mismo proyecto y que el ingreso al Proyecto de Turismo Rural les daba la posibilidad de acceder al programa de vivienda rural. El segundo equívoco fue la percepción equivocada de los pobladores que creyeron que el Estado iba a donar un rubro para el desarrollo del turismo rural, razones por las cuales la afluencia fue masiva.

En la evaluación de esta fase se percibió por parte del Ministerio de Agricultura (PADEMÉR) que las entidades habían trabajado de manera poco coordinada y que uno de los objetivos prioritarios, el empoderamiento de los pobladores locales, era mínimo, pues ellos no habían comenzado a tomar decisiones sobre el proyecto y su nivel de participación era muy bajo, por lo cual se decidió abrir una nueva convocatoria con el fin de dar oportunidad a otra entidad o entidades para desarrollar la segunda fase.

La convocatoria por la segunda fase del proyecto fue ganada por la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Universidad Externado de Colombia con una propuesta para fortalecer el incipiente proceso de desarrollo del turismo rural, propuesta formulada ante el PADEMÉR y los habitantes del Alto Ricaurte. La tercera fase, “Consolidación de la propuesta de turismo rural y de la Asociación Veredas y

Caminos, Turismo Campesino”, se dio como consecuencia del trabajo desarrollado en el año inmediatamente anterior. En ambas fases, cada una de un año, intervino un grupo interdisciplinario que trabajó en las distintas áreas del proyecto.

El primer paso fue efectuar el diagnóstico inicial sobre el proceso de implementación en la primera fase por parte de la UPTC, la UDCA y la Cámara de Comercio de Tunja. Dicho diagnóstico arrojó como resultados, además de los ya anotados, que el grupo de prestadores de servicios identificados necesitaba una re-caracterización; una vez comenzado el trabajo de campo con visitas a cada uno de los prestadores de servicios se determinó que se habían clasificado como prestadores personas que no podían brindar el servicio para el cual estaban caracterizados. Por ejemplo, estaban caracterizadas para prestadores del servicio de alojamiento personas que no contaban con las condiciones mínimas de vivienda para recibir a un visitante: la casa presentaba deterioro, no había espacio para albergar a una persona más, las condiciones de higiene, salubridad eran deficientes, etc., por lo cual fueron reubicados en la línea productiva con mayor potencialidad, de acuerdo con sus características.

Se hizo necesario redireccionar el proyecto según las condiciones detectadas. El proyecto se planeó sobre cuatro componentes: empresarial, tecnológico social y de comercialización y mercadeo. Los servicios contemplados en el turismo rural de la región del Alto Ricaurte fueron:

*Alojamiento.* La oferta de alojamiento es en casas campesinas, algunas de ellas en adobe y teja de barro, otras, en casas de campo, cañas y casas patrimoniales restauradas, que ofrecen al visitante todo el sabor de la tierra.

*Gastronomía.* En el área de gastronomía existen distintas ofertas:

- a. Alojamientos que brindan la posibilidad de prestar el servicio de desayuno y cena.
- b. Restaurantes propiamente dichos que ofrecen platos típicos de la región: gallina criolla, longaniza, sopas de chucho, mazamorra chiquita, cocido boyacense, trucha en distintas preparaciones, y especializados en postres.
- c. Existe en el área de gastronomía un grupo especializado en procesamiento de productos: mermeladas, pasta de tomate, elaboración de arepas y próximamente derivados lácteos.

*Artesanías.* En el Alto Ricaurte se guardan celosamente las tradiciones del tejido en lana, el trabajo en telar tanto horizontal como vertical, la cestería en fique y esparto y la cerámica.

La actividad artesanal, especialmente el proceso de la lana y el tejido en esparto y fique, se desarrolla como actividad complementaria al quehacer cotidiano; es decir, como complemento a la agricultura y el pastoreo de ovejas. Como tal no representa un renglón económico significativo, excepto en el caso de los ceramistas, quienes en su mayoría derivan su sustento del oficio artesanal.

*Animación.* El grupo de animación lo constituyen personas que conocen el folclor musical de la región, además de las danzas, coplas, mitos y leyendas.

*Informadores turísticos.* El grupo de informadores es constituido por personas conocedoras de la región y de sus tradiciones, de la historia oral, leyendas, música y expresiones de la cultura regional. Han efectuado un reconocimiento *in situ* de las rutas turísticas de la región. Se han comprometido en la multiplicación del servicio a nuevos asociados que puedan prestar el servicio de informadores.

*Granjas demostrativas.* En el grupo de prestadores de servicios turísticos hay granjas agro-ecológicas que ofrecen un proceso interesante al visitante: recuperación de suelos, producción limpia de pasta de tomate, granjas donde hay variedad de productos tanto agrícolas como pecuarios, lombricultura, etc.

El componente empresarial. Su objetivo central es el desarrollo de la capacidad empresarial de los prestadores de servicios, para lo cual se efectuó una capacitación en talleres, asistencia técnica y asesoría personalizada en cada empresa. Los resultados fueron: diseño, elaboración y ejecución del plan de negocios para cada empresa, manejo idóneo de herramientas administrativas y conocimiento de los requerimientos de cada empresa.

El componente tecnológico. Se mejoró la calidad de cada uno de los servicios prestados a través de talleres, asistencia técnica y asesoría. Se realizaron mejoras arquitectónicas y paisajísticas en los predios identificados para prestar el servicio de alojamiento, además tuvieron asesorías para mejorar la decoración y dotación hotelera. Se capacitaron en manipulación técnica de alimentos, y los artesanos, en innovación del producto artesanal, especialmente en tejidos de lana y esparto: procesos de teñido y mejoramiento del diseño. Se capacitó a los informadores turísticos.

El componente social. Se planteó como el eje transversal que permeaba todas las actividades del proyecto. Se caracterizaron nuevos prestadores de servicio y se hicieron visitas a cada uno de éstos. En talleres, ampliamente participativos, se efectuó la reflexión sobre los procesos asociativos y la generación de capital social como estrategia para un proceso de consolidación del servicio.

Se construyeron colectivamente la misión, la visión, el código ético y los estatutos de la futura asociación. Se formuló de manera

participativa el plan de acción a partir de las herramientas de la gerencia y la planeación estratégica, en donde quedaron consignadas estrategias claras y acciones puntuales para continuar con el proceso de fortalecimiento de las empresas, partiendo siempre de la importancia de un desarrollo humano de las personas involucradas.

En el curso de la reflexión sobre el proceso de asociatividad se evidenciaron problemas de relación, comunicación y desconfianza entre los prestadores de servicios de los distintos municipios. Es de aclarar que la distancia entre los más lejanos (Villa de Leyva y Ráquira) es de 25 minutos por carretera aproximadamente, sin embargo las distancias que se generan entre los individuos hunde sus raíces en la historia.

Los procesos asociativos en Boyacá son complejos y difíciles de mantener; existe un marcado individualismo y desconfianza en las relaciones que se tejen entre los habitantes de un mismo municipio y se da de manera más aguda entre los habitantes de municipios distintos. Las relaciones se establecen ante todo por lazos de parentesco o vecindad y entre ellos se desarrollan tareas de beneficio común. Ya que la asociación está concebida como un grupo de apoyo mutuo con tareas complementarias, se dio paso al desarrollo de talleres que apelaran a la reflexión sobre la identidad cultural que estos pueblos tienen en común y entre los cuales existen manifestaciones culturales en algunos casos ancestrales que comparten pero de las cuales no se hace un reconocimiento público. Los talleres sobre la identidad cultural de la región fueron un primer paso para romper barreras entre los prestadores de servicios turísticos, quienes comenzaron a ver en cada uno de los habitantes de las otras poblaciones personas con sus mismas costumbres y usos, que comparten un pasado en común y un horizonte cultural. La relación de los procesos asociativos tradicionales con su propio proceso asociativo

se desarrolló tomando, entre otras, prácticas de alianzas entre parientes y vecinos tales como el “convite”, que se hacía de manera tradicional para ayudar en las faenas del campo, con el fin de agilizar el proceso de siembra o cosecha.

El convite es una práctica en la que se da un proceso de retribución social, pues es prácticamente imposible no ayudar en la misma tarea a alguien que estuvo ayudando en la cosecha propia. Por lo tanto, se da la reciprocidad que durante el proyecto se adelantó con fines de mejoramiento de aspectos tan importantes como los procesos de mercadeo y comercialización de los productos artesanales ligados estrechamente como servicios turísticos que brinda la región. En torno a los convites se reunieron de manera solidaria miembros de distintos municipios a ayudar en el mejoramiento de granjas demostrativas o de talleres demostrativos artesanales. Al término de la segunda fase se creó la Asociación “Veredas y Caminos, turismo campesino”, con participación de todos los municipios y los sevicios.

Componente de mercadeo y comercialización. El objetivo planteado fue diseñar estrategias de comercialización y venta de los servicios turísticos desarrollando la imagen del producto. Se adelantaron talleres, asistencia técnica y asesorías a cada una de las empresas. Como resultado en esta fase se diseñaron y costearon los productos turísticos y se crearon paquetes y circuitos. Se elaboró la imagen corporativa de cada empresa y el material publicitario de los servicios turísticos ofrecidos en el Alto Ricaurte. Se divulgó el proyecto en algunos medios televisivos especializados en turismo tales como “Agenda CM&” y “Buen Viaje” y regionales tales como el periódico *Tribuna Regional* de Villa de Leyva. Se comenzó la venta de todos los servicios: alojamiento, gastronomía, granjas demostrativas, artesanías y talleres artesanales demostrativos, información turística y

animación cultural. Se creó, por parte de uno de los asociados, el almacén “Arte Campesino”, en Villa de Leyva, con una muestra representativa de los talleres asociados.

La concepción metodológica general fue ampliamente participativa, en especial el componente social en el que se aplicaron conceptos e instrumentos de la investigación-participativa y de la metodología del aprender-haciendo, procurando el fomento de la participación de los distintos actores sociales y el empoderamiento de los mismos.

De acuerdo con la evaluación realizada sobre la segunda fase, se pudo constatar que se alcanzaron los objetivos de manera significativa, por lo cual tanto la comunidad del Alto Ricaurte como PADEMER tomaron la decisión de continuar con la Universidad Externado de Colombia como ejecutora del proyecto en su tercera fase que se denominó “Consolidación de la Asociación Veredas y Caminos como comercializadora del producto de turismo rural de la región del Alto Ricaurte, Boyacá”.

La tercera fase tuvo como objetivos principales el mejoramiento de la calidad de los servicios turísticos ofrecidos por los asociados; el fortalecimiento en los beneficiarios del espíritu empresarial, brindándoles herramientas para administrar de manera eficiente los ingresos provenientes de sus actividades cotidianas; la consolidación y fortalecimiento de la “Asociación Veredas y Caminos, Turismo Campesino”; el fortalecimiento del sentido de identidad y reconocimiento de las manifestaciones culturales regionales como estrategia de desarrollo económico y social del Alto Ricaurte; el diseño y ejecución de estrategias de comercialización y venta del producto turístico rural y el desarrollo y fortalecimiento de la imagen corporativa de la Asociación y de las unidades micro-empresariales.

El componente social continuó siendo el eje transversal del proyecto. La metodología pro-

puesta para la consolidación, fortalecimiento y crecimiento de la Asociación estuvo ligada a la concepción del aprender-haciendo: el aprendizaje por la práctica de la construcción de la empresa asociativa como una experiencia de trabajo compartido. A partir de unas bases conceptuales claras se pasó al ejercicio de ejecución de tareas en las que se aseguró la participación del grupo asociado o de la junta directiva, según el caso. La formación prevé la permanente discusión de cada uno de los pasos, la revisión de las decisiones y la difusión de la información y del procedimiento utilizado entre todos los miembros de la Asociación. El seguimiento y registro del proceso como memoria histórica de la empresa asociativa constituye un elemento fundamental para la misma.

Durante esta fase se presentaron algunas dificultades: la demora en la reanudación del proceso (4 meses) generó fisuras que se venían gestando al interior de la Asociación, y la participación en los comités, que se habían formado desde la fase anterior, disminuyó notoriamente. Los conflictos que existían desde tiempo atrás se agudizaron.

Del componente social se adelantó la elaboración de un guión de información turística a partir de la tradición oral de la región, para lo cual se contó con la participación de personas vinculadas al proyecto. Se prestó asistencia técnica para el registro legal de la Asociación, el reglamento interno, el manual de funciones y el plan de acción. Se asesoró a la junta directiva en la puesta en marcha del plan de acción y en la elaboración y gestión de proyectos para la consecución de recursos financieros. Se capacitó a los prestadores en técnicas de recolección de información en fuentes documentales escritas y orales, en técnicas de recuperación de la tradición oral.

Los componentes empresariales, tecnológicos y de comercialización, en términos generales, alcanzaron los objetivos propuestos.



En el aspecto social, como anotó, afloraron viejas disputas, por lo cual se desarrollaron talleres en resolución de conflictos. La fase terminó dando paso a la siguiente en la cual los asociados trabajaron totalmente solos, sin acompañamiento de ninguna entidad ejecutora, pero con el apoyo financiero del Ministerio de Agricultura. De acuerdo con informaciones posteriores, la Asociación continúa vigente al igual que los servicios turísticos en la región.

### **La valoración turística por parte de la población local**

La población local de Boyacá ha sufrido en su relación con la población de los centros urbanos un sentido de vergüenza y desvalorización de su cultura, entorno, paisajes y desarrollo regional. Tal sentimiento se ha acrecentado en el curso de los siglos y ha generado una relación de desconocimiento de tales manifestaciones por parte de los jóvenes que sienten que los valores culturales urbanos deben ser seguidos fielmente, dejando de lado los valores culturales propios. En algunos casos los fenómenos de hibridación cultural y de cambio se hacen de manera tan drástica que lo que se presenta en su lugar es una suplantación de culturas. En consecuencia, el desarrollo del turismo rural en estos territorios donde el espacio simbólico de imaginarios y mitos y leyendas se quiere olvidar para aparecer como “digno” ante el visitante, es una labor de re-construcción y re-significación de los territorios, desde la búsqueda de un pasado en común y un escudriñar al interior de la cultura y de las relaciones que se han tejido durante siglos con esos múltiples otros que de manera imaginaria o real nos habitan.

La reflexión sobre los elementos de identidad regional fueron vitales en lo referente a la construcción de los lazos de asociatividad, que cobraron fuerza en un proyecto en común que, aunque se dio con las dificultades propias de estos procesos, poco a poco fue tomando

forma y cuerpo para los participantes del proyecto, reafirmandose en cada mirada hacia el visitante y reafirmando valores ya olvidados.

Aunque las expresiones culturales regionales tienen cabida en el espacio de lo local y lo cotidiano y se manifiestan en su gastronomía, sistema de creencias, medicina tradicional, música, danza y cultura material principalmente, en la relación con el otro normalmente quedan subsumidas a un segundo plano y suplantadas por un “querer ser” como el otro.

En el desarrollo del proyecto del Alto Ricaurte hubo algunos factores que hicieron que esta cultura aflorara y se fortaleciera. Uno de ellos fue consecuencia de un viaje de reconocimiento de la experiencia de turismo rural de otras regiones que tienen un sentido de identidad arraigado, regiones en las cuales sus habitantes muestran de manera permanente todas sus expresiones culturales y que tanto jóvenes como adultos la viven y la muestran. Esta vivencia condujo a los asociados a reflexionar sobre la riqueza de expresiones culturales regionales y sobre la importancia de revalorizarlas y resignificarlas. Por otra parte, talleres con amplia participación de adultos que compartieron con jóvenes parte de la memoria histórica y cultural de la región comenzaron a sembrar en ellos la inquietud sobre los procesos identitarios, de hibridación y cambio cultural. La recolección de información sobre la memoria colectiva fue recopilada a través de entrevistas a los ancianos y sabedores de la región. La recolección de información tradicional, que se encuentra plasmada en la memoria de algunos adultos, continuó por parte de los asociados una vez la Universidad dejó el proceso de acompañamiento, como una tarea que se convirtió en importante para ellos, para la afirmación de su identidad como habitantes de una región de Colombia que manifiesta en su cultura la hibridación de los pueblos que dejaron su huella en esta región.

## Conclusiones

La valorización turística desde las poblaciones locales es particular de acuerdo con los procesos históricos y de poblamiento de cada región y con su aproximación al sector turístico. En el Alto Ricaurte (Boyacá) la valoración de lo local ha pasado por diferentes fases, siendo acentuada la falta de reconocimiento de los territorios tanto simbólicos como naturales por parte de sus habitantes como un proceso de “olvido” y desconocimiento de la identidad que ante el visitante queda subsumida y relegada. Sin embargo, esta valorización de las identidades y del entorno pueden surgir y aflorar cuando la relación con el otro se realiza desde una nueva mirada.

En Boyacá, históricamente sus habitantes han contado con distintas manifestaciones culturales y formas de aprehender el entorno, fruto de las distintas influencias ancestrales y contemporáneas que han construido imaginarios regionales y se encuentran expresados en la cotidianidad, y de alianzas de cooperación tradicionales entre vecinos y parientes que fortalecen sus relaciones y posibilitan el trabajo en equipo. Los procesos participativos en la formulación, desarrollo, ejecución y evaluación del proyecto de turismo regional posibilitaron la reflexión sobre la valorización de las identidades y del territorio, la generación de capital social y, lentamente, la apropiación de una propuesta de desarrollo regional que, aunque en principio fue planteada desde el Estado y no surgió desde los grupos sociales, se evidenció que podía satisfacer sus necesidades económicas, sociales o culturales. El papel de las entidades acompañantes es entonces, desde su experticia, desarrollar un intercambio de saberes que brinde viabilidad a los planes, proyectos y programas formulados partiendo de las identidades particulares y de los universos simbólicos de las poblaciones involucradas.

## Bibliografía

FUNDACIÓN SOCIAL. *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Ediciones Antropos, Bogotá, 1998.

PINZÓN, CARLOS y SUÁREZ, ROSA. “Sora: las mujeres búho y los hombres del maíz”, ensayo de neuroculturología sobre brujería y curanderismo, texto digitado, inédito, 1985.

REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. “Colombia indígena, período prehispánico”, en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 1, Planeta Colombiana Editorial, 1989.

TODOROV, TZVETAN. *La conquista de América: el problema del otro*, México, Siglo XXI Editores, 2002.

TODOROV, TZVETAN. *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI Editores, 2000.

RAMÍREZ DE JARA, MARÍA CLEMENCIA y SOTOMAYOR, MARÍA LUCÍA. “Sub-regionalización del Altiplano Cundiboyacense: reflexiones metodológicas”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXVI, Bogotá, 1988.

RODRÍGUEZ FREYLE, JUAN. *El Carnero*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984.

LANGEBEAK, CARL. *Mercados y circulación de productos en el altiplano cundiboyacense, contribución al estudio de la economía, poblamiento y organización social muisca*, tesis de grado, Universidad de los Andes.